



Diálogos con la Poesía del Sur

Entrevista a Sergio Mansilla Torres

Primera parte

Por Carlos
Alberto Trujillo
Profesor Villanova
University (USA)



Puede decir que mi primer poema lo escribí el primero de enero de 1973. Ese día ocurrió un cambio cualitativo en mi relación con la literatura en particular con la poesía. Fue la primera vez que escribí un texto que, al menos en apariencia, estaba escrito en verso y cuya motivación no tenía en absoluto ningún vínculo con exigencias de tipo escolar. El placer/placer/necesidad de escribir, de llenar la página en blanco, la satisfacción conseguida de verse otro en una escritura que en términos causales no podía explicarse sino de un modo vago, balbuciente. La experiencia, en suma, de no saber con precisión por qué al para que se escribiera, pero sintiendo que la escritura de alguna forma me completaba a la vez que abría nuevos espacios.

Francamente no puedo explicar cómo llegué a acercarme a la poesía como escritora, si es que a este "cómo" interrogativo le entendemos como la pretensión de demostrar, acaso de construir, el discurso de una vida. Hay si circunstancias, hechos y situaciones que vistos desde la distancia temporal se me figuran importantes y que ellos quizás mi vida intelectual habría derivado por otros derroteros.

Pienso por ejemplo en mi tempranísima tendencia a disfrutar de los relatos de mis viajes y queridos campamentos chileños de quienes me fui primeras lecturas literarias; relatos de un viaje por la Patagonia, de sus andanzas en los territorios de sus brujos, de sus caucheros, de sus aparecidos que nunca habían desaparecido. De alguna incierta manera, era yo también personaje de ese modo inevitablemente narrativo de hablar de la lluvia, de las siembras y de los animales (animal yo al fin y al cabo sobreviviente del gran viaje de venir a dar con la vida desde una Patagonia inabarcable). Como las historias de Gabriel Vidar, más conocido como Larraín, riñuto y ridor con unas caricaturas kilométricas, ébri y sobrio, igualmente lleno de brujos y ángeles y animales fantásticos; bueno, decía él, que parecían quebrando árboles como dioses olímpicos que

Sergio Mansilla Torres (1958, Achao) es uno de los poetas que inició su formación literaria en el Taller Aumen de Castro y formó parte del primer grupo, el que se inició en 1973. Estudió literatura y filosofía en la Universidad Austral de Valdivia donde estuvo vinculado a los grupos Matra e Indice. Hasta hace unos meses estuvo cursando estudios de postgrado en la Universidad de Washington, Seattle (USA) donde regresó a desarrollar su labor docente en el Instituto Profesional de Osorno.

Ha publicado *Noche de agua* (1986) y *El Sol y los acorralados* (1991). Mantiene inédito *Memoria del tigre* que acumula hormigas, libro de poesía que escribió en su totalidad durante su permanencia en los Estados Unidos.

(El texto de esta entrevista es un tanto inusual debido a que desde hace años no ha podido coincidir con el entrevistado en el mismo lugar por lo que le envió el mismo cuestionario que a los demás poetas de la región y él me hizo llegar el texto que aquí se publica).

aplastaban con un pie una montaña.

Pienso que por aquí está el origen. Sin libros ni diarios ni revistas en casa, sólo una "radio" Philips a pilas y los relatos de los viajeros eran el contacto con el mundo que estaba más allá del horizonte. No salí de Chile sino hasta los 18 años. La insularidad entonces es algo pegado a los huesos; está en la carne misma del espíritu que quiere dejar de ser espíritu. Insularidad que a veces se llamara marginalidad, otras veces soledad, otras periferia o provincialismo; quizás alguno diga que lo he leído en parte sustantiva de mi trabajo poético, acaso el placer desgarrado del apartamiento histórico y geográfico que ha contribuido a desarrollar el espectáculo literario como forma (Góngora me parece) de ganar espacio y soledad en el medio literario chileno. Insularidad que, en todo caso, nada tiene que ver con el retiro espiritual ni con el cultivo calculado de los límites. Por lo demás, la noción misma de insularidad la pongo en entredicho en la medida en que no puedo si debe llamarse un acto de esencialidad, algo sólo como un campo relacional de límites y huellas móviles, funcional en última instancia a la necesidad de trazar una especie de mapa cognitivo mínimo de la poesía chilena de los últimos 30 años.

En el ámbito de la imaginación poética, ésta no es necesariamente sinónimo de aislamiento; puede ser incluso exactamente lo contrario si pensamos la insularidad como categoría que articula metáforas de la totalidad precisamente a través de la imposibilidad de acceder a la totalidad si no es potenciando las parcialidades locales. En la paradoja de ser precisamente eso y por la imposibilidad de ser. Narido y crecido en una sociedad en que los sitios visibles de poder estaban ocupados por los hombres, las mujeres de mi infancia produjeron en "efecto" masas invisibles pero también mucho más profundo y en cierto modo incomprensible. Los hombres viajaban; las mujeres en casa a cargo del hogar, de la agricultura, de la artesanía. Creo que aprendí de mi madre a reunir productivamente la soledad y a construir las energías necesarias para andar y andar y andar bajo la lluvia. La insularidad de la feminidad contrastaba con la masculinidad siempre yonky y violando un poco ajena, llena de retazos de mundos contróvulos con las palabras. Las mujeres de mi infancia, o mejor, su efecto en la formación de Sergio Mansilla como sujeto, fueron con la condición misma de posibilidad del yo en tanto función de un sujeto autocomplejizado de su identidad como espacio cambiante de múltiples relaciones.

Tal vez por eso, desde siempre, la mujer o más bien la versión/visión femenina del mundo ha sido tema recurrente en mi poesía y ocupa un lugar central en mi último trabajo "Memoria del tigre" que acumula hormigas, inédito a la fecha. Debo declarar que hablar de versión/visión femenina del mundo es, al fin de

las cosas, una metáfora de la totalidad precisamente a través de la imposibilidad de acceder a la totalidad si no es potenciando las parcialidades locales.

Desde 1973 a 1980, tiempo de mi permanencia en la Universidad Austral de Chile, Valdivia, pude compartir el trabajo de creación y difusión de la actividad literaria con gente del grupo "Matra", más tarde con el grupo "Indice" y los restos de "Trilce" y de la universidad que hizo posible "Trilce". En este punto me resulta fundamental la figura de Walter Huelber, profesor y poeta, hoy en Alemania. Tiempo de crecimiento, de camaradería, de construcción a otro nivel y con otras exigencias (especialmente de orden político-cultural) que las reacciones del "Aumen".

Tuicemos lo que pudimos y creo que pudimos muchísimo porque hoy por hoy esas cosas poco importan a la memoria de un país que quiere ser postmoderno y que algunos han llamado "el dragón del Pacífico" por su dinero, pujante economía. Postmoderno o no, lo cierto es que la literatura no

cuanta parte de mi propia militancia política; constructora de un yo masculino que intenta, desde su condición masculina y formado en una cultura machista, asomarse a una utopía asumiendo las huellas de género y sexualidad.

La escuela y las lecturas hicieron la otra parte de mi formación. Allí por abril de 1975 comencé a participar en el Taller Literario Aumen del Liceo de Castro, taller dirigido entonces por Carlos Trujillo y Renato Cárdenas. Fue abrir una puerta, una enorme puerta, a la literatura como escritura, como oficio que requiere perseverancia, disciplina, la seriedad de un pensamiento crítico lucido, la viveza de la palabra esencial de otros muchos que ya la han pronunciado antes que nosotros. A las reuniones del taller a lo largo de todo el año 1975 le debo el haber descubierto el oficio de escritor, hecho que pasaba a su vez por el descubrimiento de que la poesía era un sitio imaginario donde el que se podía escribir con eficacia el efecto envolvente de la dictadura militar de esos años. Digamos de paso que los talleres literarios de los años 70 y comienzos de los años 80, y entre ellos may particularmente "Aumen", entregaban una formación literaria cultural, y por lo mismo ideológica, que ni del liceo ni de la academia universitaria era posible recibir. La militación fascista, ya se sabe, se ensaña con el pensamiento.

Desde 1975 a 1980, tiempo de mi permanencia en la Universidad Austral de Chile, Valdivia, pude compartir el trabajo de creación y difusión de la actividad literaria con gente del grupo "Matra", más tarde con el grupo "Indice" y los restos de "Trilce" y de la universidad que hizo posible "Trilce". En este punto me resulta fundamental la figura de Walter Huelber, profesor y poeta, hoy en Alemania. Tiempo de crecimiento, de camaradería, de construcción a otro nivel y con otras exigencias (especialmente de orden político-cultural) que las reacciones del "Aumen".

Tuicemos lo que pudimos y creo que pudimos muchísimo porque hoy por hoy esas cosas poco importan a la memoria de un país que quiere ser postmoderno y que algunos han llamado "el dragón del Pacífico" por su dinero, pujante economía. Postmoderno o no, lo cierto es que la literatura no



El poeta Sergio Mansilla Torres

ha hecho sino resistirse en el sitio invisible de la ideología sistemática que acepta la pluralidad y la heterogeneidad pero mortificándolas con lo que pretende anular sus efectos de resistencia y de oposición crítica.

En los tiempos de Pinochet, dado el hecho de que el sistema pasaba por el despliegue y funcionamiento de aparatos represivos, cualquier actividad artística-cultural que por sus contenidos y/o por su situación de realización se interpretase como antiautoritaria, constituiría un hecho político de considerable importancia cualitativa pues contribuía a crear una plataforma ideológica antiautoritaria. Se me hace función ideológica-política de la literatura no tiene sentido en una sociedad no dictatorial. Por eso mismo, los talleres literarios actualmente ya no se articulan como significantes ideológicos en una situación de urgencia política; la práctica literaria se despoja de su condición de significante político confrontacional.

Las agencias culturales ahora son otras: logran espacios de difusión, logran reconocimiento de la institucionalidad del poder, facilitan en suma el trabajo de los escritores y artistas que en su gran mayoría han trabajado siempre sin otro recurso.

Se trata en definitiva de hacer lo que siempre hemos hecho: escribir, publicar, difundir, compartir con los más jóvenes y con los más viejos, hacer, con un poco de mejor calidad en los medios y a un nivel menor underground (ejemplo que se opta por lo underground como estrategia para no ser underground). Las eventuales brechas y la aprobación de perspectivas (lo que por otra parte se fallan a favor de Santiago es una desproporción francamente vergonzosa e irracional al resto del país) no cambian en nada la situación salvo en que para ciertas actividades específicas se cuenta con recursos que facilitan su ejecución.

Continúa próxima semana

Tabla de Mareas

La Tabla de Mareas para hoy, proporcionada por la Gobernación Marítima de Puerto Montt, indica lo siguiente:

HORA H.M.	ALTURA METROS
03:02	2.05
05:28	5.50
16:01	1.57
22:05	5.54

El tiempo empleado corresponde al meridiano 62° W para + 4 horas.

Entrevista a Sergio Mansilla Torres [artículo] Carlos Alberto Trujillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla Torres, Sergio, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevista a Sergio Mansilla Torres [artículo] Carlos Alberto Trujillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile